
María Teresa Andruetto, un lenguaje que provoca

POR MARIANELA VALDIVIA

Andruetto, María Teresa

La lectura, otra revolución

Fondo de Cultura Económica

2015

192 páginas



María Teresa Andruetto, un lenguaje que provoca

Marianela Valdivia¹

La construcción de una lengua propia, la caracterización de una literatura para niños (en adelante LPN) desafiante, la literatura como un modo particular de estar en el mundo y la tarea de los mediadores son algunos de los ejes que atraviesan este libro. *La lectura, otra revolución* reúne diversos textos que la autora, única argentina

¹ Bibliotecaria escolar por la UNMdP. Estudiante avanzada de la carrera de Bibliotecología y Documentación. Docente en la asignatura Literatura Infantil y Juvenil para la carrera de Bibliotecario Escolar. Secretaria del Departamento de Ciencia de la Información de la Facultad de Humanidades, UNMdP.

ganadora del premio Hans Christian Andersen, ha generado en diferentes momentos. Algunos han sido pronunciados en encuentros alrededor de la LPN, otros formaron parte de publicaciones especializadas y en todos se reconocen los trazos de su poética provocadora. Un desafío a los lectores que en lugar de dar respuestas, incita a generar interrogantes.

María Teresa Andruetto es cordobesa, profesora en Letras e interviene en el campo de la LPN doblemente: desde su producción como autora de literatura y desde su constante aporte teórico y crítico. Reconocida voz pública, fue una de las fundadoras de CEDILIJ (Centro de Difusión e Investigación de Literatura Infantil y Juvenil/Córdoba), se desempeñó como secretaria de redacción de la revista especializada Piedra Libre, además de ser miembro del consejo asesor del Propale (Programa Para La Lectura/Universidad Nacional de Córdoba). Sus ensayos circulan entre mediadores, tanto en el ámbito formal como en el no formal, configurados en peldaños donde hacer pie y al mismo tiempo en trincheras donde parapetarse y (re)pensar la literatura, la infancia, el lenguaje y la lectura con voz propia. Una voz poética, dotada de musicalidad, con rasgos propios y con la fuerza de cañones, trompetas y arcabuces, capaz de movilizar a un pueblo y de despertar a una princesa.

Voz de seda y de hierro

He vivido el acto de escribir como una trinchera de la lengua, una defensa de lo más propiamente mío...

María Teresa Andruetto

De manera casi autobiográfica, los primeros textos se detienen a pensar en el lenguaje como una manera particular de habitar el mundo. En “La vida misma”, la autora insta a reflexionar acerca de la riqueza de “vivir conscientes de nuestro lugar en el mundo, si queremos acercar los frutos de nuestra subjetividad al territorio de otros” (p. 11), lo que implica aceptar y defender las particularidades que el lenguaje adopta en cada lugar, en cada región, en cada país, alejándose de la estandarización y homogeneización a la que nos llevan, fundamentalmente, la globalización y sus reglas de mercado. Estas reglas que exigen que todo lo que se escribe y publica tenga el

mismo alcance en todo el mundo hacen que, al tiempo que se pierden estos rasgos que nos definen en lo particular y en lo colectivo, se deje de lado la búsqueda del efecto estético que debiera ser el fin de la producción literaria y vuelve a ponerse el énfasis en la cuestión del condicionamiento que le supone el adjetivo infantil a la literatura.

Siguiendo con esta misma impronta, “Mi casa” ahonda en la búsqueda de una lengua propia. Búsqueda que va desde la periferia hacia el centro: de lo universal y lo colectivo a lo particular y personal; transitando caminos de sistematización formal, abriendo desvíos propios y armonizando ecos de la sociedad que contiene a quien escribe con la propia subjetividad.

El siguiente apartado se inicia con dos relatos que evocan la fuerte relación de la literatura con la vida de los lectores. Un vínculo poderoso que atraviesa los años – desde la infancia hasta la adultez- y que vive en la memoria emotiva de las personas aun en la desmemoria. “-Las puertas que se abren traen consecuencias-” (p. 25) dice Andruetto y repasa vivencias personales para hablar de los libros como dádivas o puentes hacia los otros y hacia las propias zonas desconocidas. Plantea la escritura como voz propia que encierra voces de otros y que además es a la vez privada y pública, camino que encuentra la autora para mirar intensamente e intentar desarticular prejuicios. También se narran escenas de lectura que dejan de manifiesto que lengua, libros, escritores, encuentros y mediadores se conjugan para dejar huellas indelebles en los lectores de todas las edades y en las más disímiles circunstancias y que, por lo tanto, esa conjugación que emana de diversas decisiones es una responsabilidad social. Entonces, lejos de ofrecerse una respuesta cerrada, se refuerza la pregunta inicial: ¿de quién y para quién es un libro?

“En busca de una lengua no escuchada todavía” refuerza la necesidad de indagar, cuestionar y construir una lengua propia y de la preocupación por el lenguaje, especialmente, por parte de los escritores de literatura. La conformación y defensa de una lengua que dé muestras de nuestras particularidades como individuos y como pueblo demanda cierta “desobediencia ante la demanda de casticidad”, pero augura un “contrapoder frente a lo uniforme y lo hegemónico” (p. 43), es decir, refuerza la posibilidad de multiplicar las voces, los discursos y con por ende, las formas de

pensamiento. Esta propuesta va de la mano con el interés por la formación de lectores ávidos y críticos: María Teresa Andruetto asegura que cuanto menos estándar y utilitaria sea la producción, serán necesarios lectores más entrenados.

Fuerza de cañones, trompetas y arcabuces

Otra de las cuestiones de las que se ocupa Andruetto en este libro es precisamente la de caracterizar la LPN. Con la mirada puesta siempre en el trabajo con el lenguaje y el efecto estético en el que éste se traduce, y alejada de ataduras tradicionales, realiza, en primer lugar, “Algunas aproximaciones a la poesía y los niños”. En este escrito se asume a la poesía como una de las maneras posibles para vincularse con el mundo. La autora habla de la entrega permanente al misterio y al asombro que tienen los poetas y que, nos recuerda, está muy relacionada con la forma de mirar la vida en la primera infancia. María Teresa pone de manifiesto las tensiones que se ponen en juego en un poema para niños, vuelve a pensar en el conflicto de “lo que es para chicos y lo que es para grandes” y en la intervención determinante de los diversos agentes involucrados: autores, ilustradores, editores, mediadores.

En continuidad con esta exploración, en “Libertad condicional” se aborda la poesía cuestionando “las formas” bajo las cuales la academia encierra a las producciones del género y se manifiesta el interés por acercarse al “orden propio, momentáneo y único” (p. 67) que se esconde en la musicalidad del habla, en el ritmo conversacional. Se propone también la búsqueda de una “verdad personal”, por fuera de la lengua oficial que, como toda obra de arte, conmueva y revele.

“La escena del cuento” aborda la cuestión de la trama de los cuentos. Andruetto, se posiciona como escritora de literatura y desde este lugar propone una producción que desafíe al lector a reponer lo no dicho, a leer entre líneas la “otra historia”, la que está ahí pero que no se cuenta. Y no se cuenta, justamente para que sea el lector quien la pueda inferir. Para cerrar, cuenta el proceso de producción de su cuento “Los rastros de lo que era”: la primera idea, la necesidad de condensar la mirada y las decisiones que va tomando, para finalmente compartir el cuento con el lector.

Según la autora, literatura y formación de lectores son caras de una misma moneda. El siguiente ensayo, “Elogio de la dificultad: formar un lector de literatura”, se mete de lleno en la cuestión proponiendo mirar la literatura como una posibilidad para interrogar e interrogarse, para problematizar y disentir: “sentirse desconcertado frente al mundo y buscar signos para construir sentidos” (p. 85). Y nuevamente son los mediadores quienes entran en juego, a quienes se insta a generar oportunidades de lectura que vayan más allá del consumo y la cantidad, a que garanticen en la escuela la presencia de determinados libros y ayuden a leerlos en contexto. Los libros que conmueven, aquellos que tienen huellas de nosotros mismos – dice Andruetto – son los que posibilitan la construcción de conocimiento, permiten vivir experiencias estéticas y configurar una ética personal. Con la atención puesta en generar mayores y reales oportunidades para más niños, niñas y jóvenes, se defiende a la escuela como “igualador social de recursos culturales”, agente enmarcado en una política de Estado que conciba la formación de lectores como condición para la constitución de ciudadanos críticos y libres.

Capaz de despertar a un pueblo

Haciendo pie en un recorrido histórico de la circulación de libros impresos en nuestra tierra, desde tiempos de los jesuitas, María Teresa va registrando marcas que ayudan al lector a entender y contextualizar el devenir de la literatura argentina. Esta especie de memoria invita a releer el pasado en forma crítica, a tomar distancia y problematizar, para luego, asumir una postura. Propone pensar, de qué manera la lectura también se ha configurado a lo largo de la historia como una práctica aristocrática, otorgadora de poder.

Andruetto nos recuerda que heredamos y aceptamos un relato de la historia, el blanco. Pero hay otros relatos, nos dice, y es necesario revisarlos para incluir a todos “de un modo digno en nuestra particularidad y en nuestra diferencia” (p. 115). La escuela se configura como espacio para que la lectura tenga lugar y con ella se habilite la posibilidad de generar pensamientos, siempre que podamos aprender y enseñar a leer entre líneas.

La lectura históricamente fue privilegio para unos pocos. A lo largo de la historia y en todo el mundo, el acceso a la lectura se expresa en acceso a oportunidades. Andruetto evoca personajes de ficción para graficar este valor práctico determinante en la forma de vida de las personas que no saben leer. Así mismo, comparte experiencias propias que se parecen a una autobiografía lectora y que dan muestras no solo de su vasto recorrido personal sino que también contextualizan y evidencian corrientes, teorías y políticas en torno a la lectura, la escritura y la alfabetización.

María Teresa sigue abriendo interrogantes que vinculan profundamente a la lectura y la literatura con la cuestión social. Retoma el tema de la consideración del “otro” y piensa en la literatura como camino para salir de la indiferencia, siempre manteniendo como condición que preserve su intensidad y lo singular de su mirada: su disfuncionalidad.

La lectura, otra revolución forma parte de la colección *Espacios para la lectura*, editada por Fondo de Cultura Económica, que se ha constituido en material de referencia indispensable para todos aquellos interesados en la literatura para niños y la promoción de la lectura. Un cruce interesante entre la investigación, la pedagogía, la divulgación y la crítica que, en títulos como este, deja las puertas abiertas a la reflexión, no solo sobre la teoría, sino sobre las propias prácticas.